GALAZ
FAUNDEZ
KAVANAGH
MESQUIDA
OPAZO
SEGUEL
UBEDA
WELDEN

8 POETAS DE LA UNIVERSIDAD

GALAZ
FAUNDEZ
KAVANAGH
MESQUIDA
OPAZO
SEGUEL
UBEDA
WELDEN

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE
Sección : bnch
Clasificación 10(64-33)
Cutter
Año Ed. 1975 Copia : 1
Registro Seaco 99328
Registro Notis. AAH7014

BIBLIOTECA NACIONAL
0017782

AAM 7014

OR

GALAZ
FAUNDEZ
KAVANAGH
MESQUIDA
OPAZO
SEGUEL
UBEDA
WELDEN

---

8 POETAS
DE LA
UNIVERSIDAD

GALAZ
FAUNDEZ
KAVANAGH
MESQUIDA
OPAZO
SEGUEL
UBEDA
WELDEN

GALAZ
HAUNDEZ
NAVARNACH
MESQUIDA
OPAZO
SEGUEL
UBEDA
WELDEN

GALAZ
HAUNDEZ
NAVARNACH
MESQUIDA
OPAZO
SEGUEL
UBEDA
WELDEN

ALICIA GALAZ VIVAR

Para Isabel Caravallo,
con mi afecto y
gratitud

ARICA, mayo, 1976.

95328

TARDE DE DOMINGO

Micaela teje sin ruido: dedal en dedo
urde la hebra por donde se le van los días
y las siete virtudes. De asombro se esparcen
las mariposas al movimiento de su escapulario
en el sencillo viento de agosto. Nada
en apariencia precipita la vida en esa zona
del aire donde flotan los ruidos: Micaela
urde otra hebra y se santigua, la alfombra
cruje bajo sus pies, el gato la mira con un ojo,
el pregón de la tarde voltea la esquina de la casa,
los moscardones se precipitan a la muerte.
Micaela escucha las voces de sus hermanas,
traen la turbamulta de los Germán, los Hugo
o los Miguel, el aroma de los mirtos visitados
a deshora, el temblor de los muslos en la ternura:
emergen tras el obsceno árbol
con la serpiente asomándose al paraíso del domingo.
Micaela detiene la aguja y sin decir nada
se lleva a sus ojos viejos un blanco pañuelo bordado.

EL PARTO

La redonda comba de la vida, hoy más segura,
con terquedad te tumba
para ensayar a nacer y agita sus talones
contra tu vientre, más que día alguno en estos seis meses
en que anuncia su llegada y tu corazón se precipita
con el miedo a salto de matas.
Quisieras esconderte pero no hay lugar alguno,
el temor está contigo
en la lucha por nacer que de camino ha sido larga
y que en la calle te detiene
para ver tu sombra como una amapola invertida
que hubiese madurado del todo.
Un temor feliz estuvo hilando a corcovos tu sueño
cuando imprevistos ruidos toman contornos,
hasta el de la mosca que pasa zumbando con el verano en sus alas
y el reloj que gira en acecho.
Persistes por milésima vez en el recuento del ajuar
como en los días normales
y entonces surge de tu columna el inexorable aviso
—animal purísimo de tu sangre—
la vulnerable forma de fortaleza armada
desde las caderas al vientre como una flor roja que se abre
movida sobre el eje del molino de la vida.
La inconclusa tarea de romper el vaso recomienza urgente
y es rito natural sin código escrito,
fiel a su ritmo es dolor girando ahora
con la fatiga de la muerte en su centro antiguo.
Tu vientre como un belfo cae derramado:
de la cabeza lo toman
y el respirante solitario con la vida triunfal
se cuelga de tus senos.

SEGUN EL ORDEN DE LOS DIAS

En una residencial como todas, con murallas
de luz y sombra y gente extranjera
que come en un ritual detenido en el tiempo,
la señora Lucía atisba a sus clientes cifrados
en cantidades e inspecciona el buen orden
de su negocio: nosotros, los de allí,
contamos los tabiques y posamos de meditabundos.
Una polilla extrae su cargamento sin ruido,
mientras el cliente del frente juega
con una miga de pan por no saber cómo tocarse el alma.

REDONDO ES EL AMOR

Redondo es el amor como la semilla o el huevo,
como el miedo a la memoria de la infancia
donde amarrabas avispas por la cintura;
igual al juego de crecer entre ídolos de pan y cereza,
con los punteros del reloj marcando los años
en un tambor de hueso; y sin embargo,
como en una resaca, la marea del tiempo
te arroja las avispas, cercenadas,
y no hay aliento ni primavera para la muerte
que te circunda, redonda como el amor.

FLORENCIO FAUNDEZ

HABITANTES

La atmósfera desgranada
de inobjetables costumbres absurdas:
el perro muerto,
tostándose al sol
hace ya, treinta días.

Nosotros, que nacimos en un año
de trescientos sesenta y seis días.

Pedro, que abrió las puertas del cielo
hace dos mil años.

Y tú,
otra habitante más
en este comentario,
atacando máquinas
y temerosa de los hombres.

LA VIEJA RECETA

En este genuino parlamento de recetas
que debemos seguir caligráficamente,
encuentro la tuya
escondida
en la sintaxis
—extremadamente profunda, de tus ojos—
tratando de no revelar
el sabio secreto de tu abuela:
"una de las tantas formas"
para estar entre gentes.

MAÑANA, CUANDO PRONUNCIES MI NOMBRE

Esta soledad impura
que cría al pequeño monstruo
alimentado de metrópoli
que cambiará de sitio los santuarios
y destrozará las viejas piedras
que explican el trazado de las cosas.

Y que yo,
el cosmopolita de pensamientos extraños
me olvide del continente
y sólo exista para un fin:
Mañana, —quizás—
cuando pronuncies mi nombre
y aún,
no haya sentido
el frío líquido
que vomite la llave.

EL SUEÑO DE GLORIA

Algún día...
cuando terminemos de comer
la vieja melancolía del universo...
Pedirás de nuevo:
una creación más perfecta
que no se haga en seis días.

DERMOT KAVANAGH

DOÑA MODESTA NO ESTA MAS

Dijeron
Que estaba loca
Pero yo no sé—
¡No, Señor!
Vivía
En la choza
Número 26;
Hablaba
Con dos sillas rotas
Las cuales no sabían qué contestar,
Y dormía con una vela,
Tamaño de su pulgar.
Cuando
Le tocó
Ir al almacén,
Pedía una papa,
Una cebolla,
Y dos arvejitas
Para su olla.
La Semana Santa,
Se podía escucharla
Gritando
En la Vía Dolorosa —
¡Ay! ¡Qué vergüenza
Mujeres de Jerusalén!
Pero si estaba loca,
Yo no sé.
La vi el otro domingo
En el callejón
Dio su último pan
A un pequeño hambriento,
A un mocoso
Andrajoso
Y
Cinco días después,
Vinieron
Para llevarla —
Había muerto
De inanición.
Pero si estaba loca —
Pues,
Muchos son los locos
Que descansan en el Cielo —
¡Sí, Señor!

FIESTA EN PARIS

En razón de lo que llamaron
Una costumbre,
La calle se llena de gente,
Y sale Monsieur le Maire
Cantando, contento, ¡caramba!
La nochedumbre
Aplaudiendo,
Bailaba, borracha, bebía,
Y ya
En la cumbre
Rugía el volcán humano —
El Primer Decano
Decía que sí, él podía, sabía,
Mejor todavía
Que Monsieur le Maire,
Bailar y cantar, danzar y beber.
El tinto corría, el blanco seguía,
Los grandes licores se tragan
De día,
De noche
¡Encumbre!
La gran nochedumbre
Y lo que es anualmente —
Mera
Costumbre.

VENECIA SE DESMORONA

Hace más de un cuarto de siglo
Vi elevarse la nube
Hacia la laguna:
Nube de polvo,
Polvo de la decadencia;
Polvo de mugre, de ceguedad,
Que roe, que pudre, consume, echa a perder
Poco a poco las piedras,
Nobles edificios milenarios
Se hunden, los monumentos legendarios
Que vieron salir al viajero
Marco Polo
Están cayendo. ¡ESTAN CAYENDO!
Hablé con un Señor, Don Giacomo,
Se lo dije en voz alta,
Pero mi grito se confundió
Con una canción de gondolero,
Y no me escuchó.
Un pueblo romántico, lacustre,
¡Cuán dulce es, la luna de Venecia!
Un pueblo soñador se desliza
Lentamente
En su último sueño,
Un Cisne moribundo
En el Lago de Tchaikovsky.

SENTADO EN MI VALLE

Fuimos tres —
Yo
El sol
Y un simpático
Chincol
Que regalaba
Chispas azogadas
De sus cantos
Hasta llorar de alegría.

Tres transeúntes,
Esperando
Sin saber
Lo que esperábamos.
No me preguntes
Por qué —
Allí estábamos
Sin apuro,
Y yo
No deseaba
más.

JUAN MESQUIDA BUENO

DESNUDAS ESTAS

—Desnuda estás, dócil a mi mirada,
sin igualar primicia moras breve,
si en sueño ardiente por hoja trocada
deshaces la osadía que aire mueve.

¡Qué letargo! Si tu seno decanta
veneno santo ajeno a mi guarda,
el escozor rasguña si amamanta
como cuerpo en verbena, más le carda.

Las aspas sí me encumbran entretanto,
si todo niegas, no es tormento, no,
el áspid teje, dona por quebranto

compañía templada, noble freno:
en benedictus arda, copa y acanto,
en benedictus, viento-flor y seno.

ASI COMO EL CARBON

Así como el carbón se hace diamante,
la luz en ojos tan enarbolada,
espiga en llamas, tan tanto volada,
mi arquitectura espada por amante.

Me negras, vela y viento sin memoria,
creces y siembra, ¡oh! pena desvelada
fiel espadaña, sangre-ola empeñada,

dulce me celas, sí, porfiada escoria.
Si quieres que este cuerpo se haga lumbre,
y, por hollada herida tu brevaje
tizne rastrojos —terca mi soledad—,

sola tú, tan quemada por costumbre,
fiera me das, tan tanto si salvaje,
ceniza ardiente, anclada en eternidad.

DE TANTO HINCAR

De tanto hincar sus garras vence al hueso,
y por purezas bebe remontada,
si por asombro ¡ay! gloria es alcanzada,
tus huellas me encadenan, soy confeso.

Eres águila ingrávida en tu peso,
luz sin saciar, en ángel cabalgada,
medida y vuelo, sombra deslumbrada,
sin cielo mueres, más libre eres preso.

Y si pregunta el ala desde altura
qué estrella ve en región dehabitada,
qué agua fundida a sangre más calienta,

dí que sí, amar más fuera desmesura,
que águila tiene paz si arrebatada,
que somos dos, excelsis sed sedienta.

POR ESTA ALQUIMIA

Por esta alquimia que estalla en enojos,
de ese volcán que mana desde el pecho,
por verde, azul, por negro y en acecho,
desentrañado estoy, polvo tus ojos.

Que tropelía enciendes por manojos,
si ígneo afán ciega, me deja maltrecho,
por aquelarre atado al nudo estrecho,
por fuego desatado, en ascua y abrojos.

Sólo clamor, palabra infierno hechizo,
quemante estampa, forja perseguida,
si al sesgo de tu boca el ansia sierra

y corona y fecunda y bebedizo,
volcado, ronco; asciendes, y vencida,
el pecho llueve, el ojo ve. Eres tierra.

JULIO OPAZO

DUALIDAD

Dos ojos,
te bastan para ver,
la diestra y la siniestra,
de todo acontecer.
Seas hombre o mujer
tu cuerpo vida,
tu alma muerte,
son cosas tan eternas
como cielo e infierno.
En fin
aunque sólo tengas
dos oídos,
dos manos,
dos piernas,
humanum est
que al final de tu vida
dos maderos señalen
el fin de esta dualidad.

EL BANQUETE

Sucedió en verano.
En un gran banquete de palabras
se sirvieron de entrada
el proceso de Kafka,
como segundo
un plato estravagario,
en tercer lugar:
yo no soy cristiano.
De aperitivo,
una gran náusea sartriana.
No pude digerir tal banquete.
Caminé cuanto más pude.
Mi cuerpo sumido en una gran confusión
babeliana
se retorcía.
Todo por haber pedido un trozo de pan.
Sucedió en verano
En un gran banquete de palabras.
Miré las flores, no me conocieron.
En el árbol de mi vida afirmarme quise
para no atropellar
la biblia santa de mis días.

MORENO ANACORETA

La pequeña mesa
apenas soportaba ya
el peso de tantas letras
que en su cuerpo fueron apoyadas.
La luz somnolienta
se esforzaba por iluminar
la figura de Oriente
del moreno anacoreta
de esos días.
Como a muchos
lo tildaron de loco.
Como a pocos
la mediocridad
lo condenó
al destierro perpetuo.
Un día lo vi marcharse,
su figura erguida,
me mostró el camino.
Ya es tarde:
descansando quiero dejar
esta vieja pieza
llena de sapientia.

AQUELLO QUE LLAMAN ETERNO

Del placer del seno materno
a la caricia de un vientre celestino,
creí haber encontrado
por unos cuantos pesos
aquello que llaman eterno.

ABRAHAM SEGUEL

VIÑETA EN ROMANCE AZUL

1.— Y está el cielo tan azul
de tanto mirar el lago;
y está el lago tan azul
de tanto mirar el cielo.
Cuando mi viva memoria
proyecta hacia mis recuerdos
sus potentes reflectores,
allí entre montes soberbios
—tiernas cunas de rumores
que recoge el limpio Céfiro—
veo tus linfas de plata
cantando su salmo eterno,
arrullando la ciudad,
sus esperanzas y ensueños:
y está el lago tan azul
de tanto mirar el cielo.

2.— De entre la floresta verde
se alza al cielo eterno canto,
y en tardes de nácar y oro
las voces de los chucaos,
entre los tiernos helechos
y los robles milenarios,
ponen notas agoreras
en las pautas del espacio:
y está el cielo tan azul
de tanto mirar el lago.

3.— Fui militar en tus playas
con una espada de viento,
y fui médico famoso
sin delantal ni escalpelo,
y volé hasta las estrellas
en un cohete de ensueños.
Así, Villarrica, hoy día
te miro desde el recuerdo:
y está el lago tan azul
de tanto mirar el cielo.

4.— Al fondo, el volcán grandioso,
siempre azul, siempre rosado,
siempre violeta y celeste,
y profundamente blanco.
Y desde su excelsa cumbre
mira a Pucón allá abajo,
que ríe, sueña y labora,
y sufre siempre cantando:
y está el cielo tan azul
de tanto mirar el lago.

5.— Y veo la bella Aurora,
que en dulcísonos acentos,
saluda con voz más suave
que la caída de un pétalo
de tus líquidos cristales
los clarísimos espejos...
Hoy, que ya, después de siglos,
llevo otros mundos adentro
que bullen, y a ellos proyecta
su reflector el recuerdo;
siempre estará en primer plano
tu selva y volcán y pueblo:
y está el lago tan azul
de tanto mirar el cielo.

SONETO INESPERADO

No eres como las otras... ¡Veo tantas!
pero no hay como tú. ¿O es que te quiero?
No podría decirlo, ni lo espero...
¡Si parece que sufro cuando cantas!

¡Ah, no! Pero me alegra el contemplarte
sonriendo a veces y otras silenciosa;
será que eres feliz, o estás celosa
de alguien que no soy yo y que sabe amarte.

Pero sigue como eres, ¡si es la moda!
No por ti ni por mí; ¡si es el destino!,
De gozo llena o de dolor profundo...

No sufras por no ser como son todas,
ni distraigas tu vista en el camino:
¡No hay dos seres iguales en el mundo!

A LA ACEITUNA

Valiosa perla azul-esmeraldina
y ágata convertible en dólar y oro,
esencial lapislázuli, divina
frutescencia de paz y almo tesoro.

Viajera de los mares, danzarina
de la fiesta y el cócktail y el champaña,
nutricia fuente del humilde, y mina
del goce de vivir y amiga extraña.

En cuerpo de bellota descuidada,
de tu óleo portadora, hacia otros cielos
haces que la Fortuna nuestra gire;

Y a tanto llega tu virtud amada
que sin querer disipas los recelos
y haces que quien nos odia nos admire...

PATRICIO UBEDA

EL VIEJO HOGAR

Cerca del camino está la casa,
el templo que construyó mi infancia.
De su labor esplendorosa nació esta brasa
que mantiene encendido,
el fuego de la esperanza.

Aquí como cuaja la tierra la semilla,
y la cubre de frutos,
aquí nació el amor y la esperanza
cual planta crece,
cuidada con tesón.

La luna rondó sus patios,
el sol calentó las plantas,
las flores adornaron su jardín,
los árboles siempre verdes,
llenaron la casa de fulgores.

La vida continúa su bregar,
iniciada en el fiel espejo de la mocedad,
en esa casa de muros cristalinos,
se tejía un destino.

AQUI

Aquí junto a tus recuerdos,
aquí donde la paz reinó un día
y la esperanza perdida en tus ojos quedó.

Aquí junto a tu distancia,
en la noche del recuerdo,
va naciendo la angustia.

Nacen ilusiones
de la dulce noche derramadas,
que en esta noche de esperanzas
vagan en la oscuridad.

Siempre queda algo,
las flores que adornan tu recuerdo
con la noche que se va
anunciando una aurora
próspera de verdad.

CUANDO PIENSO EN LA LLUVIA

Cuando pienso en la lluvia,
pienso en la tierra
que escucha con ansia
esa voz que susurra
en la noche sin estrellas.

Como un aletear de pájaros
que cruza por los aires,
entonando una canción,
que un hombre a la distancia
escucha con emoción;
la tierra en alegre silencio,
recibe en sus entrañas,
la lluvia que cae con tesón.

El paisaje despierta de su letargo,
las plantas y los árboles cantan su alegría;
cae la tarde,
y la luna que antes
fulgía en el cielo,
se ha quedado
en la soledad.

Los áureos fulgores,
anuncian la aurora,
amanecer tejido de amarillo,
oro que llena los campos,
granero de los hijos de la tierra,
pan y vida del hombre,
que trabaja por sus manos.

ALLA

En mi infancia
un sueño construí;
lo construí de hermosos anhelos,
lo adorné de esperanzas y bellas ilusiones.

Allá lejos,
en la dulce soledad del campo,
una luz lejana
iluminó mi corazón.

Las estrellas y el cielo azul,
los hombres que trabajan de sol a sol
y la luna en las noches claras de verano,
inundaron de fulgores aquel amado RINCON.

El trigal, verde llano de esperanzas,
alegría de los hijos de la tierra;
dos laboriosas manos
en alimento de todos lo convertían.

Yo amaba la lluvia,
siempre la esperaba con alegría,
era como un dulce regalo de Dios,
que la tierra en oro convertía.

En medio de este mundo, inquieto y perturbado,
la voz quieta que llamaba,
me recuerda a cada instante
el camino señalado.

OLIVER WELDEN

CAMPEADOR

Todo el día y a toda hora, tú y tus palabras toda
la noche, hora tras hora que mis faltas
mortales, que mi inseguridad, que mi terrible edad
no satisface tu feudo, que no doy
a basto a los murciélagos de tu corazón,
que mi sangre escasa no riega todo el foso
que circunda tu castillo, que, en fin,
a la horca conmigo y que sea simultánea
la hoguera! Pero yo no capitulo
y armo silenciosamente mis mesnadas amorosas;
en todo el destierro que me circunda
siento los gonfalones de mi sexo chocar sus trapos
contra mis harapos de caballero;
doy de beber a mis manos de tu saliva
que me queda en la boca y preparo mis piernas
para un nuevo intento —otro más— de tomarme
tu alma, armado con una sola bandera blanca.

AQUELARRE

Asaz poderoso el nervio formidable de tu ojo
escudriña el flanco desnudo de mi cuerpo que ostenta
el músculo sexual enrollado cual cinturón.
Tu mano se extiende y agarra la fruta de mi ingle
que exangüe pende en un exceso de desnudez.
Atribuyo tu gesto al amor desatado, al deseo que invade
esta hora de calma, provista ella toda
de las necesarias modulaciones provenientes del silencio.
Tu llamamiento es lupino: acudo a la carnada
tendida de tus senos y arrojo mi hocico
como gubia dislocada en tu blandura feroz.

CHAQUETAS AZULES

Las chaquetas azules que se iban por los callejones
a mediamañana de un día de clases
son los escolares que van a los billares
y la Mireya de Hernán
y la Alicia de Oliverio,
las noches que destrozaron amándose
en un departamento de Villavicencio,
los hijos que no pudieron tener,
el trabajo que hicieron en las pesqueras de Iquique,
son las chaquetas azules de los escolares
que se fueron a la miéchica,
como la juventud
y el amor
y las ganas de pelear y construir casas.
Los escolares van a los billares
y juegan sobre el pulcro paño lenci verde.
Las chaquetas azules quedaron colgadas de cualquier clavo
y se fueron pudriendo con el tiempo.

AMULETO

Te entregué el toro cojo, pequeño y de greda.
Apenas un beso para decirte lo mismo del amor:
que viajas sola, que yo me quedo
y que este hueso se me parte en las manos,
el hueso de la soledad otra vez.
Otra vez, otra vez, otra vez, nuevamente
giro en torno de mí mismo,
abro las almohadas buscándote,
en las tazas de té revuelvo los conchos dulces
del azúcar que dejaste
y nada tengo,
todo se escurre: tú partes tan lejana,
yo me quedo afirmando la puerta.
Los niños nuestros toman del alimento
lo mejor que les has dado.
Así y todo, la casa está en orden
y no quiero recordar tu rostro duro
mirándome los pies, sucios de buscarte.

8 AUTORES

ALICIA GALAZ VIVAR: poeta, ensayista y escritora, es profesora de Literatura Española Medieval y Clásica en la Universidad de Chile, Sede Arica. Especialista en poesía gongorina, tiene a su haber numerosos títulos, entre los que destacan **"Antología de Romances, Sonetos, Letrillas y Canciones de Luis de Góngora"** (Editorial Universitaria, 1961); **"Antología Clave de Luis de Góngora"** (Editorial Nascimento, 1974); **"Galatea y Tisbe: el discurso de los Retratos"** (Universidad de Chile, Sede Arica, 1974). Ensayos suyos han aparecido en publicaciones tales como **"Estudios Filológicos"** (Universidad Austral de Chile); **"Stylo"** (Universidad Católica de Chile); **"Norte"** (Publicación del Frente de Afirmación Hispánica de México); **"Revista de la Universidad de Chile, Sede Arica"**. Su labor como poeta es conocida a través del poemario **"Jaula Gruesa para el Animal Hembra"** (Ediciones Mimbre-Tebaida, 1972) y como Directora de la prestigiosa Revista **"Tebaida Chilepoesía"** de la Editorial Nascimento, a cuyo cargo estuvo desde su aparición en 1968. Poemas suyos aparecen publicados en diversas revistas del país y del exterior y ha sido traducida en importantes publicaciones universitarias de los Estados Unidos. Tiene un poemario inédito titulado **"La Muerte Gorda"**.

FLORENCIO FAUNDEZ: es profesor de Estado en Educación Básica con mención en Ciencias Sociales, título que obtuvo estudiando en la Universidad de Chile, Sede Arica. Ha publicado en periódicos del Norte Grande de Chile y sus primeros textos poéticos se dan a conocer en esta compilación universitaria.

DERMOT KAVANAGH: nacido en Inglaterra, de origen irlandés, perteneció al Servicio de Inteligencia Británico en el Medio Oriente durante la II Guerra Mundial. Ha recorrido más de 35 países y habla y escribe 8 idiomas. Autor, periodista y dramaturgo, es profesor de Literatura Inglesa en la Universidad de Chile, Sede Arica. Se autodefine como heliófilo y biblófilo. "Aficionado a la paz, a la cocina francesa, al andar a pie en el campo y al Cánepa-Cabernet Sello Azul".

JUAN MESQUIDA BUENO: escritor, compositor, poeta, de extensa trayectoria en la creación artística. Su obra de personal visión hace pensar en un hombre liberado por el dolor y en permanente comunicación con el todo. En la música, composiciones como **"Suite para flauta sola"**, **"Expresión para viola y piano"** y **"Cinco secuencias para canto y orquesta"**, han sido interpretadas en América y Europa, seleccionadas en el Festival de Música de München, Alemania. Ha sido antologado en diversas publicaciones latinoamericanas. Recientemente, se ha editado su libro **"La Aparecida"**. Se desempeña en el cargo de Director del Departamento de Artes de la Universidad de Chile, Sede Arica. **Hobby:** gusta de las papas fritas y del vino Planella Rhin, bien helado.

JULIO OPAZO: actualmente cursa el último año de la Carrera de Pedagogía en Inglés en la Universidad de Chile, Sede Arica. Ha publicado poemas en la Revista **"Tebaida Chilepoesía"** de la Editorial Nascimento, y algunos artículos en periódicos de la zona norte del país.

ABRAHAM SEGUEL OBREQUE: nacido en Villarrica, varios años después de su fundación, que se llevó a cabo en 1552. Llovido durante largos años en la misma provincia —arco de entrada a la célebre región de los lagos—, ha venido a recalar en la ciudad de la eterna primavera, donde se desempeña en el Departamento de Lenguas y Literatura de la Universidad de Chile, Sede Arica. Ha escrito en la Revista **"Espiga"**, de la Universidad Católica, Sede Temuco, así como en **"Stylo"**, Revista de la misma Sede. En 1952 obtuvo el Premio en el Concurso de Poesía **"Cuarto Centenario de Villarrica"**. Gusta de lo nuevo sin estridencias. Jamás habla de sus defectos porque son demasiado evidentes y numerosos. Por lo mismo, siempre alude a momentos que podría llamar más bien "de suerte" que de cualidades. Pero así como nadie osaría llamar "Hoguera en la noche" a la modesta centellita de una luciérnaga, jamás llamaría "virtud" a algún rasgo bueno o acertado de su quehacer. Dice: "Si tú, lector, me entiendes, conóceme: ¡Soy más impresionable que un espejo, pero guardo la imagen de un amigo!". Vale!

PATRICIO UBEDA: es profesor de Literatura Chilena en la Universidad de Chile, Sede Arica. Nacido en el Rincón de Quiscas, pequeño pueblo de la Comuna de Las Cabras en la provincia de O'Higgins, centró su atención sobre la poética de Manuel Magallanes Moure, sobre la cual ha escrito en varias oportunidades. Señala como antecedente literario el haber sido asesor de la Academia Literaria del Liceo de Hombres Nº 1 de Talca. Como profesor se ha desempeñado en importantes Liceos de Santiago. Publica por primera vez en esta compilación poética.

OLIVER WELDEN: nacido en Santiago, publicó en 1965 su poemario **"Anhista"** (Editorial Arancibia Hnos.), que trae una carta-prólogo del poeta Roberto Meza Fuentes. En 1968 obtuvo el Premio Nacional de Poesía "Luis Tello" de la Sociedad de Escritores de Chile con su libro **"Perro del Amor"**, que fuera editado por Ediciones Mimbre en 1970. Trabajó junto a Alicia Galaz Vivar en la Revista **"Tebaida Chilepoesía"** de la Editorial Nascimento, desde su primer número en 1968 y hasta su virtual desaparición en 1973. Algunos textos poéticos suyos aparecen en Revistas del país y del exterior. Tiene tres libros inéditos: **"Razón de la Fertilidad"**, **"La Nana"** y **"La Mujer Definitiva"**. Ha realizado algunas traducciones de poetas norteamericanos y se desempeña en la Universidad de Chile, Sede Arica, como Técnico en Extensión Cultural.

INDICE

Pág.

ALICIA GALAZ VIVAR ... 7

FLORENCIO FAUNDEZ ... 13

DERMOT KAVANAGH ... 19

JUAN MESQUIDA BUENO ... 25

JULIO OPAZO ... 31

ABRAHAM SEGUEL ... 37

PATRICIO UBEDA ... 43

OLIVER WELDEN ... 49

95328
bnch
10(64-33)
1975
V
AAH7014

Este libro se terminó de imprimir en los
Talleres Gráficos de Imprenta Iglesias
Arica, 20 de Diciembre de 1975.

BIBLIOTECA NACIONAL
DEPTO. MAC. DE PROCESOS TECNICOS
SECC. CHILENA

8
POETAS
DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE
SEDE ARICA
1975